

INTELECTUALES DE CAMPO Y EMPRESARIADO CÍVICO EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIOS ROSARITO (CER-UABC), 1950-2007

Field intellectuals and civic entrepreneurs in the construction of the Centro de Estudios Rosarito (CER-UABC), 1950-2007

Karla Karina Ruiz Mendoza*

Universidad Autónoma de Baja California, México

ORCID: 0000-0001-8978-8364

Azucena Yoselin González García**

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México

ORCID: 0000-0002-1217-7247

DOI: <https://doi.org/10.15174/orhi.vi23.8>

RESUMEN: En este artículo se analiza la creación del Centro de Estudios Rosarito (CER-UABC) como producto de la convergencia entre descentralización universitaria, empresariado cívico y modernidad turística. A través del análisis de actas notariales, acuerdos rectorales y prensa regional, se muestra cómo una red de profesionistas —intelectuales de campo— convirtió un déficit educativo en infraestructura pública y movilizó capital social, jurídico y simbólico. Se examinan la genealogía universitaria estatal, la coyuntura demográfica rosaritense, la estrategia del Patronato (2002-2006) y la incorporación del campus a la Universidad Autónoma de Baja California. El caso revela cómo la clase media fronteriza reconfigura su identidad al invertir en obra educativa y sugiere comparaciones con otros municipios del norte.

PALABRAS CLAVE: intelectuales, empresariado cívico, turismo residencial, Rosarito, Baja California, Universidad Autónoma de Baja California.

ABSTRACT: This article examines the founding of the Rosarito Study Center (CER-UABC) as the outcome of three intersecting logics: state university decentralization, civic-minded entrepreneurship, and the tourist modernisation of a Mexican border town. Using notarial deeds, university resolutions and local newspapers, it shows how a civic network of professionals and local entrepreneurs—field intellectuals—converted an educational gap into public infrastructure by mobilising social, legal and symbolic capital. The paper reconstructs the state’s university genealogy, Rosarito’s demographic boom, the strategy of the Pro-University Board (2002-2006) and the campus’s integration into UABC. The case reveals how a border middle class reshapes its identity through educational investment and invites comparison with other northern municipalities.

KEYWORDS: intellectuals, civic entrepreneurship, residential tourism, Rosarito, Baja California, Universidad Autónoma de Baja California.

FECHA DE RECEPCIÓN:
25 de julio de 2025

FECHA DE ACEPTACIÓN:
20 de febrero de 2026

* Licenciada en Docencia en Lengua y Literatura por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), y egresada de la Maestría en Historia de la misma universidad. Su interés se centra en los temas sobre educación, tecnología y su transversalidad con las humanidades y ciencias sociales. Actualmente, es docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UABC y es estudiante del Doctorado en Ciencias Educativas en el Instituto de Investigación y Desarrollo Educativo (IIDE).
Contacto: ruiz.karla32@uabc.edu.mx

** Es estudiante del Doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), México. Su interés de estudio se centra en la enseñanza de la historia, la historia de la educación y la teoría de la historia.
Contacto: go477665@uah.edu.mx



INTRODUCCIÓN

En la historia reciente de Baja California, la configuración de las instituciones universitarias ha representado un terreno privilegiado para pensar la relación entre actores sociales emergentes, territorio y proyección identitaria.¹ A lo largo del siglo xx, el proceso de profesionalización de las clases medias fronterizas —como actor de modernización y participación cívica—, con epicentro en Tijuana y Mexicali, articuló demandas de modernización y participación que encontraron en la educación superior su horizonte de legitimidad.² En 1957, esa pulsión se cristalizó en la creación de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), fruto de presiones estudiantiles organizadas en el Club Universitario Tijuanaense (CUT) y en el Comité Pro-Universidad de Tijuana.³ Dichos colectivos fueron integrados por futuros abogados, ingenieros, médicos y docentes, y sentaron un precedente de incidencia profesional en materia educativa que décadas más tarde reapareció con rasgos propios en Playas de Rosarito.

A comienzos del siglo xxi, Rosarito se había consolidado como municipio turístico, pero arrastraba un rezago estructural en cuanto a oferta universitaria. El desplazamiento cotidiano de jóvenes hacia Tijuana para cursar estudios superiores, sumado a los costos de transporte y tiempo, evidenció una brecha de oportunidades que la élite profesional local buscó subsanar. De esa dinámica nació el Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito A. C., constituido formalmente el 25 de septiembre de 2002 en el Hotel Rosarito, con la participación de veintitrés fundadores —entre ellos contadores, abogados, arquitectos y profesores de secundaria— y con el respaldo simbólico del Grupo Madrugadores.⁴ El Patronato persiguió como misión “establecer una universidad pública que ofrezca cobertura de calidad... logrando el desarrollo científico, educativo, económico y social de nuestra comunidad”.⁵ Esa declaración, plasmada en su acta notarial, expone la transmutación de un reclamo utilitarista, es decir, del acceso local a la educación, a un proyecto de regeneración social guiado por intelectuales de campo; esto es, profesionales insertos en la vida comunitaria, cuya autoridad se apoya tanto en su saber técnico como en su capacidad de mediación política.

La trayectoria que culminó en la inauguración oficial del Centro de Estudios Rosarito de la UABC el 25 de septiembre de 2006 se gestó, por tanto, en la encrucijada de tres lógicas: 1) la política de descentralización académica de la UABC; 2) la modernización turística y la municipalización de Rosarito, que reconfiguraron la demanda de capital humano y la agenda pública local; y 3) la articulación de una red cívico-empresarial

¹ López, “Historia”, 1991, pp. 40-59.

² Loaeza, *Clases*, 1988.

³ Villa, *Prácticas*, 2017, pp. 94-96.

⁴ Acta constitutiva de la asociación Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, A.C., 25 de septiembre de 2002, en: Notaría Pública Núm. 1, Playas de Rosarito, Baja California, f. Protocolo notarial, vol. 75, fs. 3r-5v, instrumento 7417.

⁵ Acta constitutiva de la asociación Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, A.C., 25 de septiembre de 2002, en: Notaría Pública Núm. 1, Playas de Rosarito, Baja California, f. Protocolo notarial, vol. 75, fs. 3r-5v, instrumento 7417.

y profesional, donde convergirán el Grupo Madrugadores, colegios y patronato, los cuales movilizaron recursos, contactos y legitimidad para dotar a la ciudad de su primera institución pública de enseñanza superior.⁶

En sintonía con los debates contemporáneos sobre ciudadanía y producción de lo público, este artículo analiza la fundación del CER-UABC como resultado de una red intelectual protagonizada por sujetos que conjugan capital cultural, redes cívicas y sentido de arraigo territorial. Se sostiene que dichos actores —a quienes se han denominado *intelectuales de campo* en diálogo con la tipología de Gramsci y las reelaboraciones de Elías Palti— operan como bisagras entre la universidad y la comunidad, y se redefine la legitimidad de ambas.⁷

Por tanto, el objetivo que persigue este texto es, por un lado, analizar cómo un grupo de intelectuales de campo —profesionistas y empresarios cívicos articulados en el Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito A. C.— convirtió el déficit local de educación superior en infraestructura pública mediante la movilización coordinada de capital social, jurídico y simbólico y, por otro lado, mostrar que la creación del CER-UABC (2002-2007) sólo puede comprenderse en la intersección de tres lógicas: la descentralización universitaria de la UABC, la modernización turística del municipio y la formación de redes cívico-empresariales en Rosarito.

La investigación combina fuentes primarias como actas notariales, acuerdos de la UABC, gacetas universitarias, así como una entrevista con el abogado, docente y miembro fundador José Ching Bazúa, y bibliografía especializada en historia social de Baja California. Para el periodo formativo (1950-1970), las crónicas de Luis H. López Gutiérrez y los archivos personales de José Ching permitieron reconstruir la génesis de la UABC y la temprana intervención profesional.⁸ Para 2002-2007, se emplearon los expedientes del Patronato en la Notaría Pública Núm. 1 de Rosarito, así como los acuerdos rectorales que, en 2003, reestructuraron la

universidad en un centro de estudios e incluyeron a Rosarito en la jurisdicción de Tijuana.⁹

Metodológicamente, se articula un enfoque de historia intelectual localizada: se indagan las configuraciones semánticas que los actores imprimen a nociones como *universidad pública*, *servicio social* o *desarrollo regional*, atendiendo los dispositivos institucionales que hacen operativas esas ideas.¹⁰ De este modo, la fundación del CER se interpreta no sólo como un dato administrativo, sino como la cristalización de un horizonte de expectativas que reactualiza —en clave rosaritense— la vieja convicción tijuanaense de que la educación superior es fermento para la construcción de ciudadanía.

El texto se organiza en cinco secciones. El arco temporal (1950-2007) responde a una doble escala: se reconstruye un periodo formativo (1950-1970) para situar la genealogía de sociabilidades pro-universidad en Baja California, y se examina con detalle el ciclo 2002-2007, cuando el Patronato y la UABC cristalizaron el CER-UABC. La primera sección reconstruye la genealogía universitaria bajacaliforniana y expone cómo las sociabilidades profesionales prepararon el terreno para la UABC. La segunda describe la coyuntura social y económica de Rosarito previa a 2002, elucidando la emergencia de una clase media con perfil propio. La tercera examina la arquitectura interna del Patronato, su estrategia de cabildeo y los retos jurídicos para la donación del terreno. La cuarta analiza la transición del proyecto comunitario a la formalidad universitaria. En la quinta se reflexiona sobre el estatuto de los intelectuales de campo como agentes de creación institucional. Finalmente, en las conclusiones se evalúa el impacto de la experiencia rosaritense en la historiografía regional y sugieren líneas de investigación comparada con otros municipios fronterizos.

LA GENEALOGÍA UNIVERSITARIA BAJACALIFORNIANA (1950-2000)

El CUT se fundó el 22 de junio de 1952. La fecha no fue casual: evocaba la derrota de los filibusteros

⁶ Alejandro Mungaray Lagarda, "Acuerdo por el que se crean los Campus Ensenada, Mexicali y Tijuana de la Universidad Autónoma de Baja California", en: *Gaceta Universitaria*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, núm. 101, 9 de agosto de 2003.

⁷ Gramsci, *Cuadernos*, 1975-1977; Palti, "Nueva", 2007, pp. 297-305.

⁸ López, "Historia", 1991, p. 39.

⁹ López, "Historia", 1991, p. 39.

¹⁰ Gutiérrez, "Política", 2012, pp. 65-87.

de 1911 y, con ello, afirmaba una identidad regional que la juventud bajacaliforniana forjaría lejos de casa.¹¹ Durante las vacaciones, los integrantes del CUT —casi todos estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el centro del país, o de otras Universidades en Guadalajara o Monterrey— organizaban bailes en el Club Campestre de Tijuana y encuentros deportivos que alimentaban una inédita sociabilidad estudiantil.¹²

Entre octubre de 1953 y febrero de 1955, los universitarios transformaron aquella convivencia en militancia cívica, es decir, lanzaron una campaña de prensa permanente para exigir una universidad estatal, crearon comisiones para elaborar el anteproyecto de ley y articularon redes con asociaciones estudiantiles diseminadas por el país.¹³ El paso decisivo llegó cuando profesionales, empresarios y clubes de servicio respaldaron la causa y constituyeron el Comité Pro-Universidad de Tijuana, cuya mesa directiva —ingenieros, médicos, abogados, profesores y un industrial— condensó la alianza entre experticia técnica y liderazgo social.¹⁴

Hacia mediados de 1956, una delegación del CUT acorraló —como se referían ellos— al gobernador Braulio Maldonado Sánchez durante su visita a la Casa del Estudiante Bajacaliforniano en Ciudad de México y le exigió apoyo expreso al proyecto universitario.¹⁵ Maldonado cedió y aceptó enviar el anteproyecto de Ley Orgánica al Congreso local, que finalmente promulgó la creación de la UABC el 28 de febrero de 1957.

El tránsito de territorio a estado en 1952 coincidió con un crecimiento demográfico sin precedentes: 8.7% anual en los años cincuenta, frente al 3.6% promedio de la frontera norte.¹⁶ Esa presión poblacional, sumada a la dispersión de asentamientos, obligó a que la nueva universidad naciera descentralizada, es decir, que se conformara de diversas unidades ubicadas en Mexicali, Tijuana y Ensenada, de forma que se evitó la conversión del Instituto de Ciencias y Artes del Estado en campus único, como ocurrió en otras entidades.¹⁷

Durante las dos décadas siguientes, la UABC combinó diversificación académica —Derecho (1958), Medicina (1968), Ingeniería y Contaduría (1970-1975)— con una lógica territorial que la llevó a abrir extensiones en Tecate (1982) y San Quintín (1995).¹⁸ Esa expansión respondió, por un lado, a las demandas de una economía maquiladora que reclamaba ingenieros y técnicos; y, por otro, al propósito de cohesionar un estado todavía reciente. En este tenor, las políticas federales de desconcentración universitaria de Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos proporcionaron el marco presupuestario para la creación de doce universidades estatales en los años cincuenta, de las cuales la UABC fue la única concebida, desde su origen, como un sistema multicampus.¹⁹

Hacia el año 2000, la institución absorbía 79% de la matrícula pública de Baja California y se había consolidado como eje de articulación entre institutos tecnológicos y centros federales de investigación.²⁰ Este desarrollo se vinculó a diversas reformas internas, por ejemplo, en 2003 la UABC adoptó un esquema de troncos comunes y creó unidades en zonas hasta entonces desatendidas —semilla del futuro Campus Rosarito—, lo que duplicó la matrícula entre 2002 y 2010.²¹

Entre tanto, antes del Patronato, Rosarito vivió un ensayo fallido: el programa piloto SELVA (Sistema de Estudios Locales y Vida Académica) que la UABC impartió de manera intermitente entre 1998 y 2000. Sin embargo, los troncos comunes ofrecidos en aulas prestadas se cancelaron por falta de presupuesto y dejaron al descubierto la demanda latente de estudios superiores; el desencanto de esos primeros bachilleres empujó al Grupo Madrugadores a buscar una solución estructural.²²

La Ley Estatal de Profesiones de 1957 obligó a colegiarse y estimuló la multiplicación de colegios de médicos, abogados e ingenieros, los cuales operaron como foros de deliberación sobre urbanismo, salubridad y fiscalidad.²³ A través de esas instancias,

¹¹ López, "Historia", 1991, pp. 39-58.

¹² López, "Historia", 1991, pp. 41-42.

¹³ López, "Historia", 1991, p. 46.

¹⁴ Villa, *Prácticas*, 2017, pp. 94-96.

¹⁵ Villa, *Prácticas*, 2017, pp. 96-97.

¹⁶ Estrella, "Migración", 1994, p. 146.

¹⁷ Moctezuma y otros, "Cobertura", 2013, pp. 92-94.

¹⁸ Moctezuma y otros, "Cobertura", 2013, pp. 93-94.

¹⁹ Moctezuma y otros, "Cobertura", 2013, p. 92; Samaniego, *Breve*, 2017, p. 213.

²⁰ Moctezuma, "Diversificación", 2005, pp. 146-147.

²¹ Moctezuma y otros, "Cobertura", 2013, pp. 95-97.

²² Entrevista a Ching Bazúa, realizada por Karla Karina Ruiz Mendoza, Baja California, 23 de junio de 2023, líneas 0-16.

²³ Villa, *Prácticas*, 2017, p. 96.

los profesionistas adquirieron la autoridad necesaria para articular demandas colectivas: el Colegio de Ingenieros redactó las especificaciones de los primeros laboratorios universitarios; el Colegio Médico cabildeó la instalación de la Facultad de Medicina junto al Hospital General de Tijuana.²⁴

Más allá de la organización gremial, los profesionistas cultivaron redes con empresarios y autoridades. En el Comité Pro-Universidad figuró Víctor González Príncipe, industrial de la transformación, dispuesto a donar el primer edificio.²⁵ Así emerge la figura del intelectual de campo: profesional con capital cultural y anclaje comunitario que media entre la lógica productiva transnacional y el horizonte de desarrollo local.

Al cierre del siglo xx, la universidad pública bajacaliforniana había cumplido la profecía del CUT: se erigió en pilar de movilidad social y modernización regional, gracias a la convergencia entre militancia estudiantil, sociabilidad profesional y estrategias estatales. La experiencia cimentó un modelo universitario policéntrico y socialmente comprometido, cuyos rasgos —descentralización, diálogo con el tejido productivo y legitimidad cívica— anticiparon la expansión que cristalizaría, a partir de 2006, en el CER de Playas de Rosarito.

ROSARITO ANTES DEL CAMPUS

A mediados del siglo xx, Playas de Rosarito seguía siendo, en términos administrativos, una delegación rural dependiente de Tijuana. La población estimada rondaba apenas los 100 habitantes en 1885, cuando se registró el antiguo Rancho El Rosarito de los Machado, y se mantuvo dispersa hasta la posguerra.²⁶ El salto cuantitativo llegó con la explosión urbana de la frontera: entre 1970 y 2000, la población estatal pasó de 870 421 a 2 487 367 personas, concentradas en el corredor Tijuana-Rosarito-Tecate.²⁷ La conurbación se aceleró tras la municipalización: el 29 de junio de 1995, el Congreso estatal erigió a Rosarito como V Municipio, con ellos los cronistas proyectaban una metrópoli de un millón de habitantes, o cercano a este

número, para finales del siglo XXI.²⁸ Tal proyección refleja una dinámica de atracción migratoria impulsada por la vecindad con California y por la oferta de servicios recreativos.

Rosarito encarna una economía turística de frontera que se remonta a la década de 1920, cuando los hoteles-casino del litoral, como el Rosarito Beach o Rene's, Calafia, sedujeron a los californianos durante la prohibición. Esa vocación quedó inscrita en la periodización local: tras la etapa ganadera, la fase turística se volvió dominante y, con ella, la construcción de infraestructuras como la carretera Escénica (1964) y la planta termoeléctrica (1968), preludio de la actual era comercial-industrial.²⁹ El turismo del llamado *día de playa*, que se reforzó con el *boom* inmobiliario del condominio frente al mar, generó empleos en hotelería, restaurantes y construcción que, a su vez, estimularon el asentamiento de trabajadores asalariados y profesionales de servicios.

Esta red productiva dio paso a una clase media rosaritense heterogénea: pequeños empresarios hoteleros, contratistas, funcionarios municipales, docentes y profesionales liberales que encontraron en la ciudad un espacio de movilidad ascendente. En este sentido, los estudios sobre Baja California subrayan que, desde los años setenta, la diversificación económica, por un lado, de tipo maquiladora en Tijuana y, por otro, de servicios en Rosarito, abrió nichos ocupacionales para técnicos y contadores formados *in situ* o en la vecina metrópoli.³⁰

Sin embargo, la precariedad de las políticas urbanas provocó un crecimiento habitacional anárquico —fraccionamientos cerrados para expatriados estadounidenses junto a colonias populares sin drenaje— que tensionó la gobernanza municipal recién estrenada.³¹ Es decir, la expansión residencial de Rosarito obedeció a una lógica dual: por un lado, la “alta demanda de suelo para fraccionamientos turístico-inmobiliarios, sobre todo en los frentes de mar”,³² impulsada por compradores y jubilados estadounidenses; por otro, la persistencia de colonias populares sin red de alcantarillado,

²⁸ Arias, “Fundación”, 2020, pp. 70-71.

²⁹ Arias, “Fundación”, 2020, p. 62.

³⁰ Ojeda y De la Parra, “Historia”, 2011, pp. 171-172.

³¹ Arias, “Fundación”, 2020, pp. 70-71; Ojeda y De la Parra, “Historia”, 2011, p. 169-172.

³² Lara, *Prácticas*, 2014, p. 3.

²⁴ López, “Historia”, 1991, pp. 45-50.

²⁵ Villa, *Prácticas*, 2017, p. 96.

²⁶ Arias, “Fundación”, 2020, p. 62.

²⁷ Ojeda y De la Parra, “Historia”, 2011, p. 169.

donde las aguas residuales se vertían en letrinas o directamente a los arroyos que desembocan en el Pacífico. Esa combinación de enclaves exclusivos y asentamientos precarios, heredada de políticas urbanas laxas, tensó la ya frágil gobernanza del municipio recién creado.

Pese a la bonanza turística, Rosarito arrastraba un vacío estructural en educación superior. Desde los años cincuenta, los jóvenes con recursos se veían obligados a emigrar a la Ciudad de México, Guadalajara o Estados Unidos, mientras que quienes carecían de capital económico se limitaban a academias comerciales de corta duración o a largas jornadas de autobús a Tijuana.³³ En 1959, cuando la UABC recibió en donación 1 500 hectáreas aledañas al poblado de Rosarito, el predio quedó ocioso, ya que la universidad no tenía fondos para edificar un plantel y la comunidad no disponía aún de la masa crítica necesaria.³⁴ Durante las décadas siguientes, la paradoja se agudizó: la oferta educativa creció en Mexicali y Tijuana, pero Rosarito siguió sin carrera profesional alguna, lo que reforzó la dependencia diaria de transporte y perpetuó desigualdades internas.

El énfasis estatal en matrícula masiva —legado de los años ochenta— no se tradujo en cobertura territorial equitativa. A principios de los años noventa, más de la mitad de la matrícula privada de Baja California se concentraba en carreras tradicionales y en sedes urbanas consolidadas, mientras Rosarito mostraba apenas preparatorias públicas y colegios técnicos.³⁵ De ahí que el Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito (2002) diagnosticó como prioridad evitar la migración de capital humano y ofrecer estudios universitarios acordes al perfil turístico-empresarial del municipio.

La relación entre turismo y educación resulta crucial: el sector servicios demandó administradores bilingües, contadores y mercadólogos capaces de competir con los estándares de la ciudad gemela de San Diego, California. El comité de turismo local —presidido por Hugo Torres Chabert, empresario hotelero— participó activamente en las gestiones universitarias, ya que estaba convencido de que la formación profesional elevaría la calidad

del destino y frenaría la rotación laboral.³⁶ Así, el déficit educativo se convirtió en cuestión de desarrollo económico y orgullo cívico, lo que catalizó la articulación de profesionistas con comerciantes y autoridades.

La historiografía intelectual latinoamericana ha mostrado que la universidad, el turismo y la cultura no evolucionan en compartimientos estancos, sino que se interalimentan como esferas de producción y circulación simbólica. Carlos Altamirano recuerda que, ya en el tránsito decimonónico-posrevolucionario, las élites letradas concibieron la enseñanza superior como máquina de civilidad y vitrina externa de la nación, anudando los itinerarios de profesores viajeros con los primeros circuitos balnearios y termales que buscaban prestigiar al país ante observadores extranjeros.³⁷

Medio siglo después, Néstor García Canclini mostró cómo ese vector se reactualiza cuando el turismo cultural mercantiliza festividades, museos y patrimonios, forzando a las universidades a formar gestores capaces de negociar entre mercado y salvaguarda simbólica.³⁸ Estudios recientes sobre desarrollo regional constatan el círculo virtuoso: los programas de hospitalidad y gestión patrimonial producen capital humano que incrementa la competitividad turística, mientras el sector servicios financia becas, prácticas académicas y transferencia tecnológica, cerrando así el bucle entre educación, turismo y cultura.³⁹

Para ilustrar la interacción, la imagen 1 muestra un diagrama de Venn: el primer conjunto —educación— aporta saber experto; el segundo —turismo— activa flujos económicos; el tercero —cultura— suministra capital simbólico.

En su intersección nacen categorías operativas como sostenibilidad, identidad y economía creativa —es decir, la creatividad humana cuyo valor reside en la circulación de ideas, símbolos y contenidos intangibles—, síntesis del dilema identificado por Carlos Altamirano:⁴⁰ civilizar sin folclorizar e integrar sin homogeneizar. El esquema, lejos de ser un mero recurso didáctico menor,

³³ Dueñas, *Historia*, 1985.

³⁴ Piñera y González, “Universidad”, 1997, p. 44.

³⁵ Moctezuma y otros, “Cobertura”, 2013, pp. 92-94.

³⁶ Arias, “Fundación”, 2020, pp. 68-71.

³⁷ Altamirano, *Historia*, 2008, pp. 27-35.

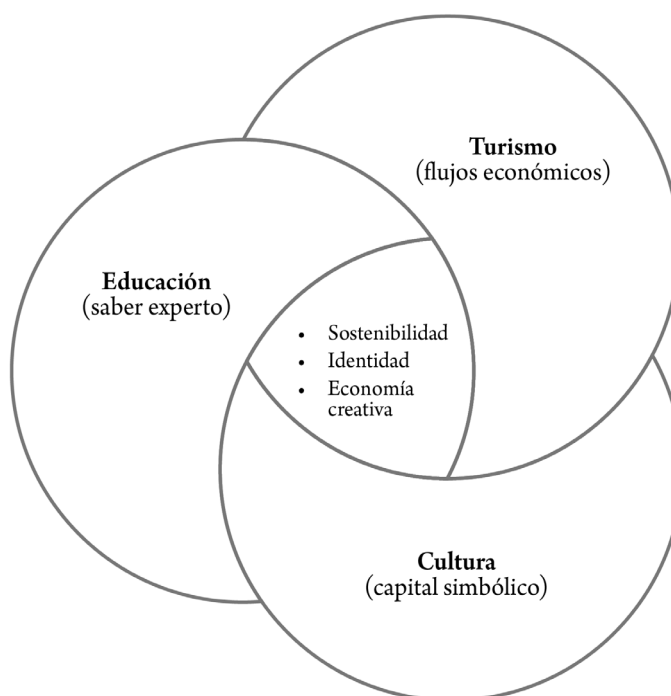
³⁸ García, “Usos”, 1999, pp. 20-29.

³⁹ Pereira, De Sousa y Pires, “Concepções”, 2019, pp. 16-31; Porto, Rucci y Ciaschi, “Tourism”, 2018, pp. 75-91.

⁴⁰ Altamirano, *Historia*, 2008, pp. 5-6.

Imagen 1

Diagrama de Venn de tres campos (educación, turismo y cultura) y su intersección operativa



Fuente: elaboración propia con base en: Altamirano, *Historia*, 2008 y García "Usos", 1999.

permite visualizar el campo de fuerzas que todavía moldea políticas públicas y los planes de estudio en Baja California, donde la demanda de administradores bilingües y mercadólogos culturales surge precisamente en esa zona de solapamiento. En Rosarito, esa zona de solapamiento operó también como un espacio de sociabilidad donde empresarios, profesionistas y autoridades tejieron redes de cooperación que más tarde se formalizaron en el Patronato Pro-Universidad.

EL PATRONATO PRO-UNIVERSIDAD DE PLAYAS DE ROSARITO (2002-2006)

Con base en lo anterior, la gestación del CER-UABC se explica, antes que nada, por las demandas y el empuje del Grupo Madrugadores de Playas de Rosarito, el cual funcionó como club matinal de conversación pública que se fundó en 1993. En éste,

se replicó la dinámica de la liturgia rotaria de desayuno a las 7:00 a.m., y acogió a hoteleros, abogados, contadores, arquitectos y profesores de nivel medio, todos ellos portadores de lo que Pierre Bourdieu llama *capital social*, esto es, una red de reconocimientos cruzados que puede convertirse en recursos tangibles.⁴¹ Su densidad quedó patente cuando, el 25 de septiembre de 2002, cerca de cincuenta representantes gremiales respondieron a la convocatoria lanzada para asistir al Salón Maya del Hotel Rosarito;⁴² "no cabíamos en el salón", rememora el abogado José Ching Bazúa, quien fungió como delegado especial para protocolizar la asamblea.⁴³

Ese cónclave convirtió el deseo difuso de "tener universidad propia" en proyecto institucional:

⁴¹ Bourdieu, *Sens*, 1980, pp. 186-189.

⁴² Entrevista a José Ching Bazúa, realizada por Karla Karina Ruiz Mendoza, Baja California, 23 de junio de 2023, líneas 0-16.

⁴³ Entrevista a José Ching Bazúa, realizada por Karla Karina Ruiz Mendoza, Baja California, 23 de junio de 2023, líneas 0-16.

se acordó crear un Patronato con personalidad jurídica, capaz de recibir donaciones y firmar escrituras, en lugar de un simple comité *ad hoc*. “No era ‘hacer club de Tobi’, sino dotar a la iniciativa de vida y patrimonio propios”.⁴⁴ La decisión reveló la conciencia de los profesionistas sobre los requisitos del Estado posrevolucionario: dotar de forma legal a la iniciativa para dialogar de tú a tú con el municipio y, eventualmente, con la UABC. Desde los viejos clubes de servicio de los años sesenta hasta los patronatos misionales analizados por la historiografía bajacaliforniana, la clase media había aprendido que la conformación oficial de grupos sociales, como los patronatos a través de las notarías, es un campo estratégico de legitimación.⁴⁵

Para dotar de “vida jurídica” al proyecto, los abogados José Ching Bazúa y Manuel García Estrada gestionaron ante la entonces Secretaría de Relaciones Exteriores —hoy Economía— el permiso de asociación 08-03-592 (31 de marzo de 2003), abrieron RFC y registraron la entidad en el Registro Público de la Propiedad y del Comercio (RPPYC). El expediente, que costó unos 14 000 pesos de la época, les permitió abrir cuenta bancaria y recibir donativos deducibles, condición *sine qua non* para negociar con el municipio y la UABC.⁴⁶

Durante las primeras sesiones, celebradas en el salón del Sindicato de Maestros, se repartieron tareas: los abogados José Ching Bazúa y Manuel García Estrada redactaron los estatutos; profesores normalistas pulieron lema y ortografía; contadoras revisaron cuotas y balances; el arquitecto Jorge Espinoza bosquejó los primeros croquis; y la diseñadora Ana Karen Torres se encargó del logo. El resultado quedó plasmado en la tabla 1, que consigna la primera mesa directiva elegida por mayoría.

Más allá de la enumeración de cargos, la tabla 1 deja ver un diseño deliberado de intermediación.

⁴⁴ Entrevista a José Ching Bazúa, realizada por Karla Karina Ruiz Mendoza, Baja California, 23 de junio de 2023, líneas 20-28.

⁴⁵ Villa, *Prácticas*, 2017, pp. 200-201.

⁴⁶ Copia del permiso de asociación 08-03-592, Secretaría de Relaciones Exteriores, 31 de marzo de 2003, en: Archivo personal José Ching Bazúa (en adelante APJCB), f. José Ching Bazúa, secc. CER-UABC/ Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, A. C., serie Documentos constitutivos. Entrevista a José Ching Bazúa, realizada por Karla Karina Ruiz Mendoza, Baja California, 23 de junio de 2023, líneas 28-40. Acta constitutiva de la asociación Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, A.C., 31 de marzo del 2003, en: Notaría Pública Núm. 1, Playas de Rosarito, Baja California, f. Protocolo notarial, fs. 3-4.

Tabla 1

El Patronato y sus integrantes

Título	Titular designado y aprobado por mayoría
Presidente	Prof. Andrés Luna Rodríguez
Secretaría	C.P. María Elena Luquin Canal
Tesorero	C.P. Lorena Meléndez Yáñez
Secretaría de Logística	Prof. Miguel Jiménez García
Secretaría de Comunicación Social	C. Francisco Juárez López
Secretaría de Relaciones Públicas	C.P. Víctor Padilla Macías
Secretaría de Vinculación Comunitaria	Prof. Rodolfo Castro Castillo
Secretaría de Vinculación Estudiantil	C. Nancy Cordero Casillas
Secretaría de Vinculación Gubernamental	Lic. Eliseo Rebolledo Guinto
Secretaría de Vinculación Empresarial	Prof. Andrés Luna Rodríguez
Secretaría de Asuntos Jurídicos	Lic. José Ching Bazúa
Secretaría de Proyectos y Construcciones	Arq. Jorge Espinoza Ramírez

Fuente: elaboración propia a partir de Acta constitutiva de la asociación Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, A.C., 25 de septiembre de 2002, en: Notaría Pública Núm. 1, Playas de Rosarito, Baja California, f. Protocolo notarial, vol. 75, fs. 3r-5v, instrumento 7417.

Al lado de los puestos administrativos se instituyeron secretarías de vinculación comunitaria, estudiantil, gubernamental y empresarial, además de asuntos jurídicos y proyectos. Esta arquitectura codificó, desde el inicio, el modo de operar de los intelectuales de campo: actuar como nodos puente entre empresarios, ayuntamiento y universidad, y convertir capital social en recursos (terreno, donaciones, permisos) para materializar el CER-UABC.

Las deliberaciones identitarias fueron igual de intensas: tras diez borradores se adoptó el nombre Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, A. C., el lema “Juntos por una universidad pública” y un logotipo —búho azul marino sobre tres olas— diseñado *ad honorem* por la arquitecta Ana Karen Torres.⁴⁷

⁴⁷ Acta constitutiva de la asociación Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, A.C., 31 de marzo del 2003, en:

En paralelo, la UABC, el 3 agosto del 2003, publicó el fundamento jurídico que integró a Playas de Rosarito dentro del Campus Tijuana, el cual se halla en el acuerdo por el que se crean los campus Ensenada, Mexicali y Tijuana (2003). Su artículo segundo precisó que “el Campus Tijuana comprenderá el área geográfica que a la fecha corresponde a los municipios de Playas de Rosarito, Tecate y Tijuana”.⁴⁸ Además, el nuevo arreglo administrativo hizo viable la apertura de los troncos comunes instaurados en agosto de 2003, de modo que el estudiantado pudo cursar los primeros semestres de licenciatura en Rosarito sin desplazarse a otras ciudades, hecho con el que se fortaleció la cobertura universitaria en la zona costera.⁴⁹ Esto dio como resultado relaciones conceptuales complejas sobre las necesidades de la comunidad y la propuesta educativa de la UABC, ya que se contemplaba como humanitaria y de apoyo a la sociedad.

Así, en la Acta Constitutiva del Patronato, que se protocolizó ante la Notaría Pública Núm. 1 y registrada en el RPPYC el 29 de enero de 2004, se estableció un objeto social amplio: “crear una universidad pública de calidad que responda a la demanda educativa de la región”.⁵⁰ El documento reservó la presidencia honoraria al alcalde en turno, adoptó el lema “Juntos por una universidad pública” y fijó cuotas y donaciones como fuentes patrimoniales, siendo un total de veintitrés miembros fundadores.⁵¹ Según Jürgen Habermas, este tipo de corporaciones civiles actúa como un puente

entre la sociedad civil y el Estado, trasladando al espacio público la sociabilidad burguesa que se fraguó en clubes, cafés y academias ilustradas: el prestigio profesional —capital simbólico ganado en el mercado y la vida social— se transforma, mediante la forma jurídica del estatuto, en autoridad cívica capaz de dirigir y legitimar una institución destinada al bien común.⁵²

La fundación del patronato, formalizado mediante un estatuto que reservó la presidencia honoraria al alcalde y apeló a donaciones privadas, representó, en clave habermasiana, la traslación de la sociabilidad burguesa al espacio público: los profesionales locales convierten su capital técnico (contaduría bilingüe, gestión hotelera, arquitectura costera) en autoridad cívica y legitiman a la universidad como dispositivo de modernización orientado a su contexto, por lo menos con las intenciones de velar por el turismo. Así, el prestigio, que antes se disputaba en cafés o ateneos ilustrados, migra hacia la notaría y al cabildo, donde la promesa de calidad académica funcionó como sello de garantía para atraer inversión y frenar la fuga de talento; la deliberación racional se materializó en planes de estudio orientados al turismo sostenible y en foros comunitarios que discutieron, por ejemplo, el tratamiento de aguas residuales en fraccionamientos costeros.

Este ensamblaje recupera genealogías que Carlos Altamirano rastrea para América Latina: los viejos letrados que redactaban proclamas independentistas, los maestros de juventudes surgidos de la Reforma Universitaria y los publicistas modernistas se reencarnan en Rosarito como abogados que negociaron la cesión del predio, catedráticos de la UABC que avalan la pertinencia curricular y promotores culturales que mercantilizan la identidad costera.⁵³ Todos actúan como bisagras entre centros metropolitanos y tradiciones locales, para articular una esfera pública transfronteriza donde la competencia profesional sustituye al linaje ilustrado, y donde juristas y escritores —hoy consultores y creadores de contenido— siguen ofreciendo conocimientos estratégicos al poder municipal.

Esta competencia profesional se puede observar en el logotipo del Patronato Pro-Universidad, donde se aprecia el sello notarial, que fue esbozado

Notaría Pública Núm. 1, Playas de Rosarito, Baja California, f. Protocolo notarial, fs. 3-4. Entrevista a José Ching Bazúa, realizada por Karla Karina Ruiz Mendoza, Baja California, 23 de junio de 2023, líneas 28-40.

⁴⁸ Alejandro Mungaray Lagarda, “Acuerdo por el que se crean los Campus Ensenada, Mexicali y Tijuana de la Universidad Autónoma de Baja California”, en: *Gaceta Universitaria*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, núm. 101, 9 de agosto de 2003.

⁴⁹ “Informe de Rectoría”, UABC, 2003, pp. 50 y 80, en: Archivo Institucional de la Universidad Autónoma de Baja California (en adelante AIUABC), f. Departamento de Planeación, serie informes y estadísticas universitarias.

⁵⁰ Copia del protocolo notarial relativo a la constitución del Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, A.C., 31 de marzo de 2003, en: APJCB, f. José Ching Bazúa, secc. CER-UABC/ Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, A. C., serie Documentos constitutivos.

⁵¹ “Estatutos del Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, A. C.,” s/f., en: APJCB, f. José Ching Bazúa, secc. CER-UABC/ Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, A.C., serie Documentos constitutivos.

⁵² Habermas, *Historia*, 2011, pp. 73-82.

⁵³ Altamirano, *Historia*, 2008, pp. 11-47 y 117-126.

por la diseñadora gráfica Ana Karen Torres —egresada de la UABC y miembro del Colegio de Arquitectos— para expresar la fusión del búho universitario con olas marinas, símbolo identitario de Rosarito (véase imagen 2).⁵⁴ La exhibición de refinamiento cultural, diría Leandro Losada, funcionó como aval simbólico ante la opinión pública y los medios locales.

Una vez constituido el patronato, el primer gran obstáculo fue conseguir un terreno para materializar el objetivo. Tras negociaciones con el Ejido Mazatlán y gestiones ante el cabildo —alcalde Luis Enrique Díaz Félix, 2001-2004— se etiquetaron cinco hectáreas como parcela escolar.⁵⁵ La minuta de donación fue elaborada por el Colegio de Abogados, cuya capacidad para “navegar los registros” se convirtió en poder fáctico, como reconoce el propio Ching Bazúa.⁵⁶ La votación abierta que aprobó la mesa directiva, así como la firma de la minuta, fue capturada por la prensa regional (véase imagen 3).

Las negociaciones de suelo las encabezó el comisariado ejidal Pablo Arce Mayoral. Sobre la mesa apareció incluso la posibilidad de atraer a la Universidad de Guadalajara, pero el Patronato se impuso al acreditar el respaldo de la UABC. El 22 de noviembre de 2004, ejido y cabildo formalizaron la cesión de 5 hectáreas (50 000 m²) —valuadas entonces en unos 15 millones de pesos—, cuya escritura fue inscrita en el Registro Agrario Nacional (folio 146-04) por el Colegio de Abogados.⁵⁷

La inscripción registral —RPPYC, partida 7417—⁵⁸ dotó al Patronato de “imágenes tangi-

⁵⁴ Entrevista a José Ching Bazúa, realizada por Karla Karina Ruiz Mendoza, Baja California, 23 de junio de 2023, líneas 110-125.

⁵⁵ Entrevista a José Ching Bazúa, realizada por Karla Karina Ruiz Mendoza, Baja California, 23 de junio de 2023, líneas 160-185.

⁵⁶ Entrevista a José Ching Bazúa, realizada por Karla Karina Ruiz Mendoza, Baja California, 23 de junio de 2023, líneas 160-185.

⁵⁷ Copia de la minuta de donación del Ejido Mazatlán, Playas de Rosarito, Baja California, 22 de noviembre de 2004, documento inscrito en el Registro Agrario Nacional, Delegación Baja California, folio 146-04, en: APJCB, f. José Ching Bazúa, secc. CER-UABC/Gestión del terreno. Entrevista a José Ching Bazúa, realizada por Karla Karina Ruiz Mendoza, Baja California, 23 de junio de 2023, líneas 160-185.

⁵⁸ Inscripción del Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, A.C., 29 de enero de 2004, en: Registro Público de la Propiedad y del Comercio (en adelante RPPYC), oficina Playas de

Imagen 2

Logo del Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, Baja California, A.C.



Fuente: Acta constitutiva de la asociación Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, A. C., 25 de septiembre de 2002, anexo gráfico, en: Notaría Pública Núm. 1, Playas de Rosarito, Baja California, f. Protocolo notarial, vol. 75, fs. 3r-5v, instrumento 7417.

bles de compromiso” que, según Robert Putnam, producen confianza institucional.⁵⁹ Con título en mano, los profesionistas se volvieron interlocutores codiciados. En 2005, la Fundación UABC los invitó a constituirse en Capítulo Rosarito y ofreció gestionar recursos federales si cedían el predio a la universidad.⁶⁰ Las crónicas de prensa sobre la transición figuran en la imagen 4, donde se anuncia la elección de José Ching Bazúa como nuevo presidente del Capítulo UABC-Rosarito (enero de 2007).

En agosto de 2005, Gustavo de Hoyos Walther, presidente de la Fundación UABC, invitó al Patronato a constituirse como Capítulo Rosarito. La maestra María de Lourdes Soto fungió de puente con la vicerrectoría; la alianza se selló en enero de 2007, cuando José Ching Bazúa tomó protesta como presidente del nuevo capítulo y se formalizó la cesión del predio a la universidad.⁶¹

Rosarito, Baja California, serie Personas morales/asociaciones civiles, partida 7417.

⁵⁹ Putnam, *Bowling*, 2000, pp. 170-175.

⁶⁰ Entrevista a José Ching Bazúa, realizada por Karla Karina Ruiz Mendoza, Baja California, 23 de junio de 2023, líneas 190-210.

⁶¹ Entrevista a José Ching Bazúa, realizada por Karla Karina Ruiz Mendoza, Baja California, 23 de junio de 2023, líneas 190-210.

Imagen 3

Recorte de periódico que muestra una fotografía titulada “José Ching Bazúa nuevo presidente del Capítulo Rosarito de la Fundación UABC”



Fuente: Periódico sin identificar, Mexicali, 11 de diciembre de 2006, s/p; recorte conservado en APJCB, f. José Ching Bazúa, secc. CER-UABC/Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, A.C., serie Prensa.

Imagen 4

Recorte de periódico que muestra una fotografía titulada “José Ching Bazúa nuevo presidente del Capítulo Rosarito de la Fundación UABC”



Fuente: Periódico sin identificar, Mexicali, 11 de diciembre de 2006, s/p; recorte conservado en APJCB, f. José Ching Bazúa, secc. CER-UABC/Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, A.C., serie Prensa.

En este contexto, el Consejo Coordinador Empresarial de Rosarito (CCE) felicitó públicamente la inauguración del primer módulo universitario mediante un desplegado en el que subrayaba que la institución “asegura un mejor futuro y mayores oportunidades para los jóvenes” (véase imagen 5). La retórica alude a la “responsabilidad social empresarial” y refuerza la tesis de que el capital económico buscaba certificación simbólica a través de la universidad pública.

La travesía descrita confirma la pertinencia del concepto *intelectuales de campo*. No escribieron manifiestos, pero tradujeron un imaginario —educación para el desarrollo— en estatutos, escrituras y presupuestos. Su capacidad de mediación se apoyó en tres engranajes:

1. Capital social densamente interconectado (Madrugadores-colegios-empresariado).
2. Capital cultural (retórica de calidad y modernidad).
3. Capital jurídico-notarial (indispensable para dar corporeidad al proyecto).

Así entendido, el Patronato se convirtió en caso emblemático de cómo la clase media profesional puede incubar instituciones públicas en la frontera norte mexicana, ligando ciudadanía, propiedad y discurso de progreso.

LA CONTINUIDAD: DE EMPRESARIOS A DOCENTES

Durante el primer semestre de operación (2006-1), el naciente CER abrió sus puertas con 37 estudiantes inscritos en el tronco común contable-administrativo, cifra que representó apenas 0.1% de los 32 246 alumnos de licenciatura registrados entonces por la UABC a nivel estatal.⁶² Lejos de desalentar a los impulsores del proyecto, el dato funcionó como prueba empírica de que la comunidad profesoral-fundante —los mismos abogados, contadores y arquitectos que habían protocolizado el Patronato— podía transformar capital social en matrícula efectiva.

⁶² “Población Estudiantil de Licenciatura y Posgrado, semestre 2006-1”, UABC, Mexicali, 2006, pp. 7 y 11, en: AIUABC, f. Departamento de Planeación, serie Informes y estadísticas universitarias.

Imagen 5

Recorte de periódico que muestra un desplegado del CCE felicitando a la UABC por la apertura de la Unidad Rosarito



Fuente: Periódico sin identificar, Tijuana, 24 de noviembre de 2006, p. 9-A, recorte conservado en APJCB, f. José Ching Bazúa, secc. CER-UABC/Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, A. C., serie Prensa.

El primer módulo —dos aulas, laboratorio de cómputo y servicios sanitarios— se levantó entre febrero y agosto de 2006 con un presupuesto de 8 millones de pesos gestionados por la Fundación UABC. Sólo 2.5 hectáreas de las cinco donadas se cercaron; el resto aguarda todavía urbanización.⁶³

En los ciclos posteriores, el efecto confianza se manifestó de inmediato: en el ciclo 2006-2 se

⁶³ “Informe de obras Campus Rosarito”, en: *Gaceta Universitaria*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, núm. 14, 2006, pp. 3-4.

produjo un ingreso adicional de 45 estudiantes, lo que elevó la población total a 61 y supuso un crecimiento relativo del 64% en apenas seis meses.⁶⁴ Tal expansión confirmó la hipótesis expuesta por el abogado José Ching Bazúa: “había muchachos que querían estudiar aquí mismo, pero lo difícil era el transporte diario a Tijuana”.⁶⁵ Contar con aulas a tres kilómetros del centro municipal redujo drásticamente los costos de desplazamiento y, de paso, legitimó la pertinencia de un tronco que combinaba administración, contabilidad e ingeniería, disciplinas adecuadas para una economía turística en expansión.

Las limitaciones infraestructurales, sin embargo, siguieron pesando. Durante el semestre 2007-1 la matrícula descendió a 36 alumnos y no se registró nuevo ingreso.⁶⁶ El retroceso coincidió con lluvias que inhabilitaron el camino de terracería al campus, obligaron a suspender las clases vespertinas y evidenciaron la fragilidad logística del proyecto. Según recuerda Ching, la contadora María Elena Luquín decía que mantener a los muchachos era tan difícil como subir la ladera bajo el lodo; algunos simplemente no podían costear las idas y vueltas.⁶⁷

La respuesta provino de la misma red profesional que había impulsado la fundación. En mayo de 2007, tras varias audiencias con la Dirección Municipal de Transporte, el patronato pactó con Transportes Miguelito la ruta exclusiva “U-R”, un microbús que subía cada cuarenta minutos desde el centro hasta la puerta del campus; a la par, ingenieros voluntarios instalaron un enlace de microondas de 11 Mbps que garantizó conectividad,⁶⁸ lo cual demuestra que ante las necesidades emergentes,

se generaban recursos humanos para solventarlas, con el objetivo de acrecentar el proyecto que ya se encontraba en marcha.

Poco a poco, hubo más apoyo material. Un año después, empresarios donaron 28 computadoras para el laboratorio del CER (véase imagen 6). El 28 de septiembre de 2007, la Corporación Hotelera Las Rocas y el Consejo de Desarrollo Económico obsequiaron 28 computadoras Dell Latitude (\approx 210 000 pesos) al laboratorio del CER, institucionalizando la política de “apadrinamiento empresarial” que hasta el día de hoy financia becas, software y prácticas profesionales.⁶⁹

En sólo cuatro semestres la población estudiantil del CER osciló entre 36 y 61 alumnos, aunque parece una cifra diminuta, dentro de la macro estadística universitaria, tal cifra encarna la travesía de una comunidad que fungió de manera simultánea como patronato, claustro docente y gestor infraestructural. Desde la historia intelectual, sus miembros se sitúan más allá de la categoría clásica de intelectual orgánico, pues su autoridad deriva de

Imagen 6

Recorte de periódico que muestra la entrega de 28 computadoras al CER-UABC por parte de empresarios locales



Fuente: Periódico sin identificar, Playas de Rosarito, 29 de septiembre de 2007, s/p, recorte conservado en APJCB, f. José Ching Bazúa, secc. CER-UABC/Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, A. C., serie Prensa.

⁶⁴ “Población Estudiantil de Licenciatura y Posgrado, semestre 2006-2”, UABC, Mexicali, 2006, p. 8, en: AIUABC, f. Departamento de Planeación, serie Informes y estadísticas universitarias.

⁶⁵ Entrevista a José Ching Bazúa, realizada por Karla Karina Ruiz Mendoza, Baja California, 23 de junio de 2023, líneas 300-315.

⁶⁶ “Población Estudiantil de Licenciatura y Posgrado, semestre 2007-1”, UABC, Mexicali, 2007, p. 11, en: AIUABC, f. Departamento de Planeación, serie Informes y estadísticas universitarias.

⁶⁷ Entrevista a José Ching Bazúa, realizada por Karla Karina Ruiz Mendoza, Baja California, 23 de junio de 2023, líneas 300-315.

⁶⁸ “Transportes Miguelito abre servicio...”, 18 de mayo de 2007, s/p, recorte conservado en APJCB, f. José Ching Bazúa, secc. CER-UABC/Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, A. C., serie Prensa.

⁶⁹ “Población Estudiantil de Licenciatura y Posgrado, semestre 2007-2”, UABC, Mexicali, 2007, p. 18, en: AIUABC, f. Departamento de Planeación, serie Informes y estadísticas universitarias.

un saber profesional movilizado cuesta arriba, tanto literal como simbólicamente. Cada estudiante inscrito supuso un metro pavimentado en el camino institucional: un joven menos en los autobuses a Tijuana, una clase impartida por quien días antes soldaba la antena de internet, un tramo de terraplén convertido en aula bajo techo.

Los datos que existen entre 2006 y 2007, y la experiencia práctica que los sostiene, indican que la universidad rosaritense no emergió como mera extensión burocrática, sino como comunidad autoimpulsada que convirtió capital social y pericia técnica en bien público. De ahí la pertinencia del nuevo concepto: *intelectuales de campo*, guardianes de una escarpa institucional cuyo ascenso dependió tanto de la estadística poblacional como del barro que debían pisar para llegar a clase. De hecho, a pesar de contar con una condición para profesionalizar hotelería, gastronomía y bienes raíces, las primeras licenciaturas estuvieron lejos de estas especialidades, siendo el tronco común del área contable Administrativa la primera oferta educativa.⁷⁰

A su vez, la figura del *intelectual-gestor* —a medio camino entre el letrado ilustrado y el administrador republicano— resuena con la descripción que Klaus Gallo hace del “clima intelectual” porteño tras la Revolución de Mayo: allí, ministros como Bernardino Rivadavia alentaron una élite de profesores-periodistas que transformó la universidad en máquina de legitimación de políticas de “progreso” y atracción de capitales.⁷¹ En Rosarito, esa lógica se actualiza cuando los convenios universidad-empresarios para laboratorios de energía solar o de gastronomía de kilómetro cero funcionan como nuevos “salones rivadavianos” que alojan tanto ciencia aplicada como sociabilidad política.

La centralidad de los abogados en este proceso no es casual. Como recuerda Rogelio Pérez Perdomo, desde el siglo XIX, los juristas latinoamericanos fueron “ingenieros del Estado”, capaces de codificar derechos y, simultáneamente, negociar empréstitos o concesiones ferroviarias.⁷² Esa doble faz —técnica y pública— explica que, en el

patronato rosaritense, los mismos despachos que tramitan permisos ambientales sean quienes redacten los manifiestos culturales o impulsen ferias de libro bilingües para posicionar a la ciudad en el corredor Tijuana-San Diego.

Incluso, las tensiones internas del grupo —entre un ala “cientificista”, que exalta indicadores de competitividad global, y otra “humanista”, que reivindica la memoria ranchera— evocan el debate positivista que José Murilo de Carvalho documentó para el Brasil imperial: ¿debe el abogado-intelectual servir al orden existente o cuestionarlo para expandir derechos?⁷³ En Rosarito, ese dilema se resuelve, por ahora, combinando consultorías de impacto social con coloquios sobre “turismo regenerativo”, en los que se cita por igual a Rabasa, Gil Fortoul o la Agenda 2030.

INTELECTUALES DE CAMPO, REDES PROFESIONALES Y CIUDADANÍA UNIVERSITARIA

El debate sobre la función social de los intelectuales —desde la irrupción del Affaire Dreyfus hasta las discusiones latinoamericanas de los años sesenta— osciló entre dos figuras contrapuestas: la del escritor que se asume como conciencia crítica e interpela al poder y la del especialista cuyo saber experto puede quedar integrado a los propios dispositivos que pretende cuestionar.⁷⁴ En la Baja California del cambio de siglo, estas tipologías resultan insuficientes: los agentes que impulsaron la fundación del CER no fueron ni jornaleros de la crítica ilustrada ni tecnócratas cooptados, sino profesionistas con arraigo comunitario que operaron en la intersección de la esfera civil y la institucionalidad universitaria. Para interpretarlos se ha propuesto la noción de intelectuales de campo, retomando el giro conceptual que Elías Palti introduce al releer a Gramsci más allá del par orgánico/tradicional: si el campo político es un espacio relacional donde se disputan definiciones de lo común, los intelectuales de campo son aquéllos capaces de traducir saberes técnicos en lenguajes

⁷⁰ “Población Estudiantil de Licenciatura y Posgrado, semestre 2006-1”, UABC, Mexicali, 2006, p. 7, en: AIUABC, f. Departamento de Planeación, serie Informes y estadísticas universitarias.

⁷¹ Gallo, “A la”, 2008, pp. 184-201.

⁷² Pérez, “Juristas”, 2008, pp. 168-183.

⁷³ Murilo, *A Construção*, 1980, pp. 25-52.

⁷⁴ Sartre, “Élections”, 1973, pp. 1099-1108; Foucault y Deleuze, “Intellectuels”, 1972, pp. 3-10.

de legitimidad, vinculando redes profesionales, municipalidad y universidad.⁷⁵

Esta figura no coincide con la del intelectual periférico, delineada por Carlos Altamirano —escritor que opera desde márgenes geográficos o simbólicos—, ni con la del profesional experto que la sociología funcionalista asigna al Estado desarrollista.⁷⁶ Su característica distintiva es el capital social sedimentado en organizaciones gremiales, clubes de servicio y patronatos cívicos: un tejido que convierte el prestigio laboral en capacidad de mediación política. Pierre Bourdieu subrayó que dicho capital produce, pues efectos reales sólo cuando se actualiza en aquellos actos de reconocimiento;⁷⁷ así ocurrió con el Grupo Madrugadores, cuya red intelectual devino en plataformas de presión educativa en Rosarito.

Ahora bien, ¿cómo nombrar colectivamente a estos actores? La historiografía mexicana emplea *clase media ilustrada*, *sociedades de mejora* o *intermediarios culturales*, etiquetas que oscilan entre la estructura socioeconómica y la función simbólica. Marcos Cueva Perus describe a la clase media pos-revolucionaria como sector esponjoso y receptivo, mimético y conciliador, cuya misión histórica fue amortiguar tensiones sociales sin asumir un proyecto propio.⁷⁸ Tal caracterización, válida para el México central, se modifica en la frontera: la proximidad con California y la ausencia de élites tradicionales hizo que los profesionistas nortños —abogados, médicos y contadores— adoptaran roles estratégicos en la construcción de instituciones públicas. Su legitimidad no provenía, ni proviene, de antiguas jerarquías ni de capitales macroeconómicos, sino de redes profesionales capaces de movilizar pericias, gestiones notariales y discursos de modernización.

En términos de ciudadanía universitaria, estos intelectuales cumplieron cuatro funciones. En primer lugar, la función dispositiva: elaboraron diagnósticos que conectaron el déficit educativo con fuga de capital humano y estancamiento turístico. El folleto Universidad para “nuestros hijos” calculaba que siete de cada diez bachilleres rosariteneses migraban a Tijuana por falta de campus local;

la cifra operó como informe de consecuencias que, según Jürgen Habermas, convierte experiencias privadas en razones públicas.⁷⁹ En segundo lugar, la función notarial-patrimonial: el abogado José Ching Bazúa tradujo la voluntad colectiva en un acta constitutiva que codificó fines, cuotas y lema, inscribió la asociación en el Registro Público y aseguró la cesión de cinco hectáreas ejidales.⁸⁰ En tercer lugar, la función de mediación simbólica: al ceder el terreno a la UABC, los profesionistas transfirieron su capital simbólico a la universidad y, a cambio, obtuvieron reconocimiento como Capítulo Rosarito de la Fundación UABC, lo que les garantizó permanencia en la toma de decisiones. En cuarto lugar —y como prueba de que convirtieron el diagnóstico en infraestructura tangible—, lograron canalizar entre 2003 y 2006 algo más de 8 millones de pesos de donativos públicos y privados que financiaron el primer módulo del CER (dos aulas, laboratorio de cómputo y servicios) sobre las 5 hectáreas donadas; ello permitió que, en agosto de 2006, 37 estudiantes inauguraran el tronco común contable-administrativo sin desplazarse diariamente a Tijuana.

CONCLUSIONES

Con base en lo anterior, el proceso referido reactualiza la categoría gramsciana de intelectual orgánico, pero con matices, ya que no se integra a un partido de clase, pero sí a una comunidad en expansión, y su horizonte no es la hegemonía nacional, sino la proyección territorial del campus universitario. Gracias al Acuerdo Rectoral del 4 de agosto de 2003, que incluyó a Rosarito en el ámbito de la Vicerrectoría Tijuana, el capital notarial acumulado por el patronato encontró una vía administrativa para convertirse en obra universitaria y así se cerró el círculo entre descentralización estatal y acción cívica local. De ahí que la voz intelectual de campo

⁷⁵ Palti, “Nueva”, 2007, pp. 300-305.

⁷⁶ Altamirano, *Historia*, 2008, pp. 25-29.

⁷⁷ Bourdieu, *Sens*, 1980, pp. 186-189.

⁷⁸ Cueva, “Clase”, 2010, pp. 118-119.

⁷⁹ *Universidad para nuestros hijos*, folleto del Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, 2003, copia localizada en APJCB, f. José Ching Bazúa, secc. CER-UABC/ Patronato ProUniversidad de Playas de Rosarito, A.C., serie Materiales de difusión.

⁸⁰ Acta constitutiva de la asociación Patronato Pro-Universidad de Playas de Rosarito, A.C., 31 de marzo del 2003, en: Notaría Pública Núm. 1, Playas de Rosarito, Baja California, f. Protocolo notarial, fs. 3-4.

permita enfatizar la posicionalidad, ya que se encuentran insertos en un campo político-profesional y la función, al conectar saber especializado y bien común, para evitar la ambigüedad de sociedad civil o la carga normativa de clase media. Además de la función de docentes que les permitió acompañar y ser testigos de los logros hechos a favor de la comunidad educativa.

La genealogía regional confirma esta lectura. Las asociaciones literarias tijuánenses de los años sesenta —Ateneo Ignacio M. Altamirano y la red promovida por Rubén Vizcaíno— ya mostraban una sociabilidad endogámica donde escribir, dictar discursos y organizar concursos colegiales constituía capital de reconocimiento.⁸¹ Sin embargo, su alcance era todavía moral-cultural. Con la municipalización de Rosarito (1995) y el auge inmobiliario, la interacción con el mercado turístico otorgó a los profesionistas un horizonte económico, de esta manera la universidad dejó de ser emblema de ilustración y pasó a percibirse como infraestructura competitiva pero que, como se mencionó, inició con programas poco relacionados con la hotelería o el turismo, decantándose por la facilidad de la creación de programas como las áreas contable y administrativa. Del ideario liberal decimonónico, es decir, educar para civilizar, se transitó a una semántica de calidad, acreditación y competitividad enunciada por la UABC y reforzada por políticas federales de evaluación.⁸²

En este marco, la ciudadanía universitaria no equivale a la población estudiantil beneficiaria, sino al conjunto de prácticas mediante las cuales la comunidad local se atribuye derechos y responsabilidades sobre la vida universitaria. Robert Putnam ha mostrado que la densidad asociativa fortalece la confianza;⁸³ por lo que el Patronato, al vincular madrugadores, colegios profesionales y autoridades municipales, generó un círculo virtuoso de confianza aplicada que legitimó impuestos prediales afectados a becas y facilitó la donación de mobiliario. Esa ciudadanía vertebrada —para usar la expresión de Ortega y Gasset— contrasta con la sociedad derrotada que Sergio Zermeño diagnosticó para la crisis de los años noventa: aquí la clase

media no se retrae, sino que se convierte en productora de bien público.⁸⁴

Desde la perspectiva de la historia intelectual, el episodio rosaricense sugiere tres aportes. Primero, desplaza el foco del gran ensayista al intelectual práctico; los más influyentes fueron quienes dominaron el lenguaje del crédito, la notaría y el reglamento universitario, no quienes publicaron manifiestos. Segundo, confirma la fecundidad del concepto de *campo*: las luchas por la definición legítima de la universidad, es decir en la tensión entre proponer un tronco técnico o humanista o forjar un instituto turístico o un campus pluridisciplinar, se revela la existencia de posiciones diferenciadas que disputan recursos simbólicos y materiales. Tercero, obliga a repensar la clase media no como categoría estática, sino como sujeto procesual que reconfigura su identidad al realizar inversiones cívicas.

Cueva Perus recuerda que la clase media mexicana “juega a conveniencia en dos tableros simultáneos: el nacionalista que exalta la comunidad y el americanizante que codicia la modernidad vecina”.⁸⁵ En Rosarito esa doble apuesta se matizó cuando el empresariado cívico anhelaba profesionales bilingües que robustecieran el mercado turístico, pero chocó con la inercia presupuestal y las restricciones de la UABC, que sólo pudo inaugurar un modesto tronco contable-administrativo. Con base en lo anterior, la lección es clara: aún los proyectos más liberales —civilizar, diversificar, competir— se cruzan con la densidad del contexto o, en otras palabras, la voluntad de modernizar avanza al ritmo de la tesorería municipal, de la matrícula disponible y de la burocracia universitaria.

Dicho de otro modo, los intelectuales de campo rosaritenses lograron desplazar el centro de gravedad del debate (de la tribuna literaria al pliego notarial), confirmaron que el campo universitario es una arena de disputas por recursos materiales y prestigio, y demostraron que la clase media, lejos de ser categoría fija, es un sujeto que rehace su identidad invirtiendo capital profesional en obra pública, pero siempre dentro de los márgenes impuestos por su propia coyuntura económica.

En este sentido, denominar a los actores rosaritenses intelectuales de campo permite capturar su

⁸¹ Ruiz, *Transiciones*, 2020, pp. 10-11.

⁸² Moctezuma y otros, “Cobertura”, 2013, pp. 92-94.

⁸³ Putnam, *Bowling*, 2000, pp. 170-175.

⁸⁴ Zermeño, *Sociedad*, 1996.

⁸⁵ Cueva, “Clase”, 2010, pp. 118-120.

doble lógica: epistémica, porque movilizan saberes profesionales, y política-territorial, porque edifican ciudadanía a escala local. Lejos de las dicotomías centro-periferia o Estado-sociedad, su acción demuestra que las universidades pueden nacer de redes de sociabilidad profesional, cuya principal fuerza radica en traducir *habitus* corporativos en reivindicaciones públicas. Así lo evidencia el expediente notarial que convirtió una charla matinal en un título de propiedad y lo ratifica la inauguración de aulas cuyos nombres —Sala Madrugadores, Biblioteca Prof. Andrés Luna— inscriben la memoria de esos intelectuales en el espacio físico de la institución. Al final, la mayor contribución al desarrollo de Rosarito no fue sólo formar licenciados, sino construir el consenso de que la educación superior es una empresa colectiva, anclada en el compromiso cotidiano de quienes, desde su campo, conciben el conocimiento como bien compartido.

A partir del presente trabajo, se proponen diferentes estudios que pueden complementar los hallazgos obtenidos, por ejemplo, se puede realizar una comparación sistemática entre Rosarito y otros municipios fronterizos puede ayudar a dilucidar cómo la interacción entre el empresariado cívico, turismo residencial y oferta universitaria moldea trayectorias locales de desarrollo. También se sugiere un estudio comparativo entre San Quintín o Nogales, donde agricultores y maquiladores impulsaron sedes tecnológicas, para medir en qué condiciones el sector privado asumió el costo de crear campus públicos. También se puede estudiar el paralelismo con destinos de jubilados extranjeros, como Ajijic o Puerto Peñasco, donde se muestra cómo la llegada de expatriados reconfigura la política de suelo y demanda formación bilingüe. Otro estudio que se propone es cartografiar la movilidad de alumnos universitarios o de educación media superior de San Luis Río Colorado a Mexicali, o de Reynosa a McAllen, para revelar patrones de movilidad estudiantil que tensionan la planeación estatal.

Por último, se propone elaborar un análisis de redes de compadrazgo empresarial —clubes madrugadores, cámaras y rotarios— comparado con casos como Ensenada o Ciudad Juárez, con lo cual se puede medir la densidad relacional que existe entre iniciativa privada y la obra pública y, finalmente, se señala que incluso observar la economía

creativa de festivales y patrimonio, por ejemplo en Ensenada, puede ayudar a clarificar cuándo la universidad actúa como catalizador de valor simbólico y cuándo queda rezagada.

FUENTES

Documentales

- Archivo Institucional de la Universidad Autónoma de Baja California (AIUABC)
 - Fondo Departamento de Planeación
- Archivo personal José Ching Bazúa (APJCB), Playas de Rosarito, Baja California
 - Fondo José Ching Bazúa
- Notaría Pública Núm. 1, Playas de Rosarito, Baja California
 - Fondo Protocolo Notarial
- Registro Público de la Propiedad y del Comercio (RPPYC), oficina Playas de Rosarito, Baja California

Hemerográficas

- Gaceta Universitaria*, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 2003 y 2006.

Bibliográficas

- Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Vol. 1: La ciudad letrada en el siglo XIX*, Buenos Aires: Katz, 2008.
- Arias Pérez, Juvenal, “Fundación de playas de Rosarito”, en: Ma. Isabel Verdugo Fimbres, Arnulfo Estrada Ramírez, José A. Estrada Ramírez, Juvenal Arias Pérez, Mario Ortiz Villacorta Lacave y Emilio Sánchez Pérez, *Fundación de las ciudades de Baja California*, México: Gobierno del Estado de Baja California, 2020, pp. 59-70.
- Bourdieu, Pierre, *Le sens pratique*, París: Éditions de Minuit, 1980.
- Cueva Perus, Marcos, “Clase media, poder y mito en el México posrevolucionario: una exploración”, en: *Estudios Políticos*, núm. 20, mayo-agosto de 2010, pp. 105-129.
- Dueñas Montes, Francisco, *Historia de la Escuela Normal en el Distrito Norte y el Territorio*

- Norte de la Baja California 1878-1947, México: Instituto de Investigaciones Históricas del Estado de Baja California, 1985.
- Estrella Valenzuela, Gabriel, "Migración y población en la frontera norte", en: *Visión histórica de la frontera norte de México: La frontera en nuestros días*, t. VI, pp. 142-151, México: Editorial Kino/Universidad Autónoma de Baja California, 1994.
- Foucault, Michel y Gilles Deleuze, "Les intellectuels et le pouvoir", en: *L'Arc*, núm. 49, 2.º trimestre de 1972, pp. 3-10.
- Gallo, Klaus, "'A la altura de las luces del siglo': el surgimiento de un clima intelectual en la Buenos Aires posrevolucionaria", en: Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Vol. 1: La ciudad letrada en el siglo XIX*, Buenos Aires: Katz, 2008, pp. 184-201.
- García Canclini, Néstor. "Los usos sociales del patrimonio cultural", en: Encarnación Aguilar Criado (coord.), *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, España: Junta de Andalucía/ Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 1999, pp. 16-33.
- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel*, vol. III, México: Era, 1975-1977.
- Gutiérrez López, Miguel Ángel, "Política y conflicto en los estudios sobre la universidad: una propuesta de análisis", en: Miguel Ángel Gutiérrez López y Jorge Amós Martínez Ayala (coords.), *Las costumbres de Clío. Algunos métodos para la historia*, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2012, pp. 65-87.
- Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona: Gustavo Gili, 2011.
- Lara López, Yessica Italivi, *Prácticas socio-espaciales de los turistas residenciales en Playas de Rosarito*, Tesis de Maestría en Desarrollo Regional, México: El Colegio de la Frontera Norte, 2014.
- Loaeza, Soledad, *Clases medias y política en México*, México: El Colegio de México, 1988.
- López Gutiérrez, Luis Humberto, "Historia auténtica de la fundación de la Universidad Autónoma de Baja California", en: Alfredo Félix Buenrostro Ceballos (ed.), *Los pasos ganados: ensayos y testimonios para la historia de la Universidad Autónoma de Baja California*, México: Universidad Autónoma de Baja California, 1991, pp. 35-60.
- Moctezuma Hernández, Patricia, Marco Tulio Ocegueda, Alejandro Mungaray, Juan Manuel Ocegueda y Gabriel Estrella, "Cobertura con calidad a través de la reorganización institucional en la educación superior de Baja California", en: *Frontera Norte*, vol. 25, núm. 49, enero-junio de 2013, pp. 87-108.
- Moctezuma Hernández, Patricia, "Diversificación institucional y educación superior en Baja California en 2000", en: *Región y Sociedad*, vol.17, núm. 33, mayo-agosto de 2005, pp. 141-158.
- Murilo de Carvalho, José, *A construção da ordem: a elite política imperial; Teatro de sombras: a política imperial*, Brasil: Campus/Ed. da Universidade de Brasília, 1980.
- Ojeda Revah, Lina y Carlos A. de la Parra, "Historia ambiental de Baja California", en: David Piñera y Jorge Carrillo (coords.), *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana, 1910-2010*, México: El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Baja California, 2011, pp. 161-176.
- Palti, Elías J., "La nueva historia intelectual y sus repercusiones en América Latina", en: *Historia Unisinos*, vol. 11, núm. 3, septiembre-diciembre de 2007, pp. 297-305.
- Pérez Perdomo, Rogelio, "Los juristas como intelectuales y el nacimiento de los estados-nación en América Latina", en: Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Vol. 1: La ciudad letrada en el siglo XIX*, Buenos Aires: Katz, 2008, pp. 168-183.
- Pereira Malta, Guilherme Augusto, Solano de Souza Braga y Maria Flávia Pires Barbosa, "Concepções de desenvolvimento econômico e a compreensão do papel do turismo na redução da pobreza", en: *Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo (RBTUR)*, vol. 13, núm. 2, mayo-agosto de 2019, pp. 16-31.
- Piñera Ramírez, David y Maricela González Félix, "La Universidad: más que un anhelo, una realidad, 1959-1966", en: David Piñeira (coord.), *Historia de la Universidad Autónoma de Baja California 1957-1997*, México: Universidad Autónoma de Baja

- California-Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, pp. 43-68.
- Porto, Natalia, Ana Clara Rucci y Matias Ciaschi, "Tourism accessibility competitiveness. A regional approach for Latin American countries", en: *Investigaciones Regionales-Journal of Regional Research*, vol. 42, 2018, pp. 75-91.
- Putnam, Robert, *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York: Simon y Schuster, 2000.
- Ruiz Mendoza, Karla Karina, *Transiciones: Rubén Vizcaíno Valencia y la cultura en Tijuana, 1952-1972*, Tesis de Maestría en Historia, México: Universidad Autónoma de Baja California, 2020.
- Samaniego López, Marco Antonio (coord.), *Breve historia de Baja California*, México: Universidad Autónoma de Baja California, 2017.
- Sartre, Jean-Paul, "Élections, piège à cons", en: *Les Temps Modernes*, núm. 318, 1973, pp. 1099-1108.
- Villa Pérez, Josefina Elizabeth, *Prácticas asociativas y discursos públicos en Tijuana, 1942-1968*, Tesis de Doctorado en Historia, México: Universidad Autónoma de Baja California, 2017.
- Zermeño, Sergio, *La sociedad derrotada. El desorden mexicano del fin de siglo*, México: Siglo XXI, 1996.

Orales

- Entrevista a José Ching Bazúa, realizada por Karla Karina Ruiz Mendoza, Baja California, 23 de junio de 2023.